

Claves para una ensoñación lunaria¹

IRENE ROMERA PINTOR
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

“En cuanto a mí, he pagado, creo, de alguna manera, mi tributo a la sirena, al alma sepultada o exiliada, con una obrita, *Lunaria*, cuya idea transformé tomándola de Piccolo; en ella dejaba la historia por el mito, la prosa por la poesía (al menos en la forma) ...”².

Son palabras de Consolo que nos muestran abiertamente el itinerario de su recorrido intelectual de “aspirante a escritor”, desvelando las entretelas de su pensamiento en este libro *Di qua dal faro*, que quizá sea, entre todos los suyos, el único escrito exclusivamente para él mismo. Recoge palabra a palabra trozos de su memoria, del niño que fue o que cree haber sido, del que sigue siendo, de su familia, de sus amigos y compañeros ya desaparecidos pero cuyas almas siguen vivas en él... de aquella Sicilia al fin, siempre suya y presente, nunca olvidada a pesar de un voluntario y largo distanciamiento.

Esta sirena a la que Consolo confiesa haber tenido que pagar tributo es la misma que subyugó a un joven candidato a profesor universitario, que hacía resonar sobre las olas del mar de Homero, las palabras arcaicas y límpidas del griego jónico.

¹ Aunque por imperativos de horario no expuse oralmente el presente estudio, para no alargar una sesión ya de por sí muy cargada, es ahora la ocasión que se recoja en este número monográfico, dedicado a *Lunaria*. Dicha intervención tiene como origen, notablemente cambiada, la conferencia “El imaginario onírico de *Lunaria*” (inédita) que presenté en las Jornadas Internacionales: “Vincenzo Consolo: Per i suoi 70 (+1) Anni”, organizadas por Miguel Ángel Cuevas los días 15 y 16 de octubre de 2004, en la Universidad de Sevilla.

² CONSOLO, V. (1999: 177, “Sirene siciliane”): “Per parte mia ho pagato, credo, in qualche modo il mio tributo alla Sirena, all’anima sepolta o esiliata, con una operetta, *Lunaria*, la cui idea era mutata da Piccolo, in cui abbandonavo la storia per il mito, la prosa per la poesia (almeno nella forma)”.

A su reclamo, atraídas por ellas, llegó la sirena Ligheia, pues tal es su nombre, una de las inmortales hijas de Caliope, eterna adolescente y, con el sortilegio de su voz, “en la que se percibían (...) el murmullo de las últimas espumas sobre la playa, el paso de los vientos sobre los reflejos de luna en las ondas del mar”³, embriagó de amor a Sasá La Ciura con tal fuerza que jamás después éste pudo volver a amar... marcándolo con el beso de los elegidos. Son los poetas a los que Ligheia y sus hermanas revelan las innumerables sabidurías que custodian en sus húmedas moradas, cuyo conocimiento devuelve el sosiego perdido. Consolo es uno de estos elegidos por las sirenas que habitan los mares de Sicilia para que sea el depositario y el intérprete de sus secretos milenarios y los trasmite así a las generaciones venideras.

Por ello resucita para nosotros, privilegiados lectores que nos asomamos a su obra, por la magia de su arte, las voces antiquísimas de las sirenas sicilianas. Voces apasionadas que llegan atravesando los tiempos para recordarnos que el destino del hombre no siempre fue el actual, manipulado por una mano implacable, este “dreadful master” del poder económico y político, que lo despoja de memoria, de historia y por lo tanto de identidad y de lenguajes propios, hundiéndolo cada vez más en el magma de una mundialización anónima, que lo cosifica sin vislumbrar remisión.

Página a página, en cada una de sus obras, que son todas ellas capítulos de un único y mismo libro, Consolo proyecta, como en una linterna mágica, unas meditaciones que se convierten en ensoñación. Ensoñación a veces brillante e irónica, otras envuelta en brumas de nostálgica melancolía, pero siempre personal y sugestiva reconstrucción de una memoria impalpable, que con paciencia de orfebre rescata y redime para así poder traspasar la realidad y hacerla más auténtica, más pura, más real que ella misma.

Para conseguirlo, Consolo, a través de la textura de su escritura y la calidad de su fantasía, hace prevalecer sobre la acción

³ DI LAMPEDUSA, T. (2000: 119): “in essa si avvertivano (...) il fruscio delle ultime spume sulle spiagge, il passaggio dei venti sulle onde lunari”.

y la narración de los hechos, la reflexión y la descripción que se abren a la imaginación, entretejiendo un sueño que se deshace y se multiplica constantemente.

En el silencio de los años va destilando palabras de fuego, frente al olvido, interpretando y recreando los signos de la historia sepultada para obligarnos a tomar conciencia y recuperar nuestra alma. Paga así su deuda a la Sirena, pero es *Lunaria*, según propia confesión, su mayor y máspreciado tributo. Para rendírsele eligió, como no podía ser de otra manera al tratarse de la hija de Caliope, la doble vía de la poesía y del sueño.

Recorre la “voie royale”, heredada desde los tiempos inmemoriales de Homero, cuyo nombre significa “rehén”⁴ en griego clásico, por lo tanto el que retiene y custodia las tradiciones y las restituye, recreadas y traducidas:

“Hay dos puertas para los ligeros sueños: una de cuerno, y otra de marfil. Los que vienen por el bruñido marfil nos engañan... y los que salen por el pulido cuerno anuncian cosas que realmente han de ser ciertas”⁵.

En *Lunaria* franqueamos alternativamente, con el Virrey Casimiro, estas dos puertas de las que habla Homero, siendo los sueños que cruzan “el bruñido marfil”, los engañosos, “ilusiones” plasmadas en pesadillas que espantan y “bañan en sudor”; y los que atraviesan el “pulido cuerno”, los placenteros, que embelesan y traducen las “certezas”, la auténtica realidad de su mundo, que es el nuestro. Sin embargo necesitamos una “chiave di senso che dissera”⁶ este sueño y Consolo nos la proporciona: un lenguaje de deslumbrante belleza y de una tal plasticidad que inevitablemente despierta asociaciones visuales de cuadros y pintores que sedimentan y constituyen nuestro “humus” cultural.

Ya el nombre mismo que Consolo eligió con poética intuición para titular su “operetta”, *Lunaria*, la nimba por entero de esa luz

⁴ CONSOLO, V. (1999: 266, “Lo spazio in letteratura”): “*Omeros* in grieco antico significa ostaggio: il poeta vale a dire è ostaggio della tradizione, della memoria, e della memoria letteraria soprattutto”.

⁵ HOMERO (1996: canto XIX, vv. 535-69).

⁶ DANTE (1998: “Paradiso”, II, 54).

lechosa, fantasmagórica que revisten seres y cosas en las noches de luna llena. Oscura claridad que difumina los contornos y las facciones, transfigura y trasciende los objetos más cotidianos, las personas más conocidas, haciéndoles cobrar una nueva identidad, ignorada de ellos mismos, que es la que les pertenece de lleno, la de su auténtica esencia. Es la luz de la que están trenzados los sueños, esa luz velada de neblina que encontramos en los cuadros del XVIII. Luz que apacigua y adormece los sentidos, dejándolos en un estado de semi-vigilia casi hipnótico... Y así estamos prontos a embarcarnos para Cítera con Watteau, pues idéntico es el clima, idéntica la búsqueda. Lo haremos en los “bajeles del sueño” que nos propone Consolo para adentrarnos en el interior del sueño del Virrey.



Da dove vengono, dove vanno...

Watteau, “Peregrinación a Cítera”, Louvre, París.

Penetramos de lleno en los dominios del sueño en donde de antemano nuestras mentes son presas de las visiones oníri-

Nota:

Agradezco a D. Carlos Pérez Reyes, Catedrático de Movimientos Artísticos Contemporáneos de la Universidad Complutense, su gentileza a la hora de proporcionarme las diapositivas que ilustran el presente artículo.

cas acumuladas por generaciones de “poetas lunarios”, “pastores errantes”, enamorados. Su invocación implícita desencadena las vibraciones mágicas que recorren toda la obra.

Un sueño efectivamente es su eje motor. Un sueño atormentado y premonitorio de un Virrey proteico, sin apellidos, del que sólo conocemos el nombre, Casimiro. Este Virrey poliándrico, capaz de convertirse en profeta, visionario, demiurgo, en Luna al fin, sueña una noche, “bañado en sudor”, que el astro se ha desprendido del cielo, dejando en su lugar una enorme vacuidad negra que lo llena de espanto.

Esto ocurre en un lugar ambiguo del que iremos sabiendo que se trata de Palermo, pero un Palermo suspendido fuera del tiempo y del espacio, como nos susurra en el Preludio una voz anónima, al tiempo que una misteriosa cantinela invoca las tinieblas de la noche, conjurándolas para que perduren siempre: “Oh notte di Palermo, (...) deh dura perdura, dimora, ristagna nella Conca”⁷.

Se abre ante nosotros un universo hipnótico, mágico, una “noche de brujería”, en donde todo es posible, un mundo eminentemente plástico, tanto que automáticamente podemos evocar cuadros que parecen reproducir plenamente estos hermosos sueños, que más tarde naufragarán en atroces pesadillas. Son vibrantes intuiciones que se entrelazan y se reencuentran cruzando los túneles del tiempo, no sólo con pintores surrealistas como Dalí y Cocteau, que supieron plasmar como nadie cualquier ensoñación, sino también con aquellos otros que captaron la dulzura de vivir de un siglo, aquel que por antonomasia mejor supo disfrutarla, este siglo XVIII cantado por Voltaire. Surgen ante nosotros imágenes de cuadros dieciochescos de delicada e impalpable atmósfera como los de un Watteau en Francia, un Luis Paret o un Antonio Carnicero en España, y tantos otros, sin olvidar los de un juvenil Goya. Los tonos apagados, las músicas tenues, imprecisas, nos sumergen en un estado confuso, intermedio entre la vigilia y el sueño, propicio al desarrollo de la ensoñación, en donde la

⁷ CONSOLO, V. (2003b: 32 y 34).

realidad y la fantasía se confunden. Deambulamos por las calles solitarias y perfumadas de una ciudad desierta bajo las estrellas:

“Velata visione, in trasparenza, di cielo che palpita di astri, profili di palazzi, chiese, monasteri, cupole moresche, chiome di ficus e di palme, archi di porte chiuse nella notte (...) Ah la processione di cupole smaglianti, giare andaluse, lozas doradas, le facciate di zuccheri, cannelle, mandorlate, la pampillónia dei marmi nelle chiese (...) E i giardini, le fontane, le peschiere (...)”⁸.

Quedamos maravillados ante las nuevas rutas marítimas descubiertas por España y la inmensa riqueza de su Imperio nos llena de vértigo:

“È vasto il vasto Regno della Spagna, vasto come i castelli di Castiglia, va oltre il mare, s’espande miglia e miglia. Corre l’oro dal Nuovo al Vecchio Mondo, corre l’argento, corrono gemme, semi, piante, uccelli, uomini forti che nei giri di galèe, nei passaggi del tempo, dalle Indie ritornano presso la terra da cui sono partiti”⁹.

A través de un suntuoso despliegue de palabras, vivimos el sueño de un Palermo único, que sólo nosotros podemos ver y recorrer en compañía del Virrey, un Palermo recreado y captado en su corazón de “Ciudad-niña”, “ciudad del sol inamovible”, ciudad seductora y embustera, que en su “isla incandescente” se entrega en un torbellino de púrpura con inocente inconsciencia a sus distintos conquistadores, mas a cada entrega, a cada aparente derrota renace “Kore resurgente”, más bella, más fuerte y más resplandeciente, como la propia luna en cada nuevo ciclo:

“Là è la Rocca, lo scrigno luccicante, velleità, boria di bionda soldataglia, incrocio di vaghezze, paradiso di smalto, ... Scende il sentiero a giravolte, fra gli orti, i giardini in fiamme, sfiora le conche d’acqua, i fastigi arricciati sui piloni, sfocia nell’arena, s’infrange ai bastioni, sciama di viandanti, carri, carrozze, lettighe, sedie volanti...”¹⁰.

⁸ CONSOLO, V. (2003b: 32, 38 y p. 44).

⁹ CONSOLO, V. (2003b: 32 y 38).

¹⁰ CONSOLO, V. (2003b: 42).

De pronto este sueño se torna pesadilla y tormento angustiado. La sensibilidad estremecida de Consolo parece reflejarse en las refulgentes alucinaciones, en las llamaradas sombrías de fuegos demoníacos que tan bien supo plasmar este gran visionario llamado Jerónimo Bosco:

“i monasteri d'ombre, bocce ove crescono lieviti malsani, e i conventi turpi, Ostèrii di supplizi, cani ch'alimentano roghi disumani, vampate di barbarie (...) pietrificazioni d'orgogli, d'incubi, follie, sonni (...) esplosione di furie, ribellioni! Ah carnezzeria feroce (...)”¹¹.



... roghi disumani... esplosione di furie...

El Bosco, “Tentaciones de S. Antonio”, Museo Nacional de Arte Antigua, Lisboa.

Hay que encontrar un subterfugio, una salida para evadirse, protegerse del horror. El perfecto antídoto es el pasado glorioso de Sicilia, sus barcos surcando el Mediterráneo, más allá de las columnas de Hércules, velas blancas en el Atlántico. Visión bellísima y luminosa de un mar que “palpita de escamas”, húmedo escenario de tersura movediza por donde nos deslizamos embar-

¹¹ CONSOLO, V. (2003b: 44 y 46).

cados en los “bajeles del sueño”, a través de todos sus pasados. Es una de las recreaciones de mayor fuerza onírica de toda *Lunaria*, transcrita en poemas de prosa rítmica, tejida de versos blancos, de belleza subyugadora, que parece surgir del hermoso cuadro de Dalí, descorriendo para Gala el velo de oro de la aurora. Deslumbrados, volvemos al amparo del sueño apaciguador:

“Ecco il più bel promontorio del mondo, corona di Ruggeri e di Guglielmi (...) ed ecco il feudo senza barone, il regno di nessuno, la piana che palpita di scaglie, mobile strada per le Spagne, per le Afriche, per oltre le Colonne, la porta delle Nuove Indie... Da dove vengono, dove vanno tanti uccelli bianchi, tanti fiocchi, tanti vascelli del sogno? (...) quali speranze portano?”¹².



Là è ... lo scrigno luccicante...

Dalí, “La mano de Dalí ...para mostrar a Gala la aurora... detrás del sol”,
Fundación Gala-Salvador Figueras

¹² CONSOLO, V. (2003b: 44).

Una voz estridente, la de Doña Sol, esposa del Virrey, convier-
te abruptamente el nostálgico sueño en pesadilla atormentada,
que Consolo trasmuta en belleza con la magia de su poesía:

“Di procedere a livelli sottostanti, in extremo, oscillare sul ciglio
dell’abisso, protendere oltre la balaustra dell’inesistenza...”¹³.

De nuevo, el recuerdo de Dalí se nos hace patente, pues nos
encontramos prácticamente ante la descripción de las conocidas
secuencias de las pesadillas que Hitchcock le encargó para su pe-
lícula “Recuerda”, aquella en la que el personaje principal bucea
de esta misma manera en su inconsciente perturbado.

Seguimos en plena pesadilla inmersos en una visión alucinada
de un Palermo esta vez en llamas, que de nuevo parece recrear
las fulgurantes invenciones del Bosco:

“Si mischiano nel cielo di Palermo fumi d’Autos da fè, di roghi
d’uomini vivi, di cadaveri, di vesti incatramate, di sagome di carta
e di coste, filetti, corate di vaccina. Banchettano tra catene e zotte,
corde e torture, nel coro di urla, pianti, grida forsennate”¹⁴.



... *roghi d’uomini vivi... urla,
pianti, grida forsennate.*

El Bosco, “El Infierno”, Monasterio
de San Lorenzo, El Escorial.

¹³ CONSOLO, V. (2003b: 48).

¹⁴ CONSOLO, V. (2003b: 56).

Sin transición, en este perpetuo oscilar entre la pesadilla inquietante y angustiada, y el sueño placentero y sereno, regresamos al mundo translúcido de las “Fêtes Galantes”, característico de esta nueva manera de enfocar la vida, a través de la fantasía y de la ilusión que transmitió el Barroco a toda Europa.

Surge un Pierrot lunario, estrafalario y divertido, aportando ese atrevido y alegre invento que inflamó la imaginación de los contemporáneos y que tantos pintores han recogido en numerosas obras: la ascensión en globo. Se trata de Micer Lunado, el del nombre predestinado:

“Io son arrivato dove mai arrivò il sommo Leonardo (...) superando alberi, logge, campanili, disparendo alto in dentro nuvolaglie, nemi, cirri, appressandomi a soli senza avvampare, sfiorando lune diurne appena nate, quando son tenere, labili, bianche come fior di latte, dimorando nel cielo più ore, unico e solitario spettatore di tanta meraviglia, con soli compagni là stormi d’aironi, gru in migrazione, aquile, sparrowi, altri bellissimi e potentissimi alati, fors’anche intorno schiere invisibili di cherubini, serafini, angeli (...)”¹⁵.



... come Dedalo, Icaro, Fetonte, Elia... per le vie del cielo.

A. Carnicero, “La ascensión en globo”, Museo del Prado, Madrid.

¹⁵ CONSOLO, V. (2003b: 60).

Con él nos encontramos en el corazón mismo del sueño y su misterio se nos va desvelando. Ahora, este sueño se desdobra: no es sólo el del Virrey, sino también el de la propia luna. Y nos adentramos en su sueño, que es también desengaño, hastío o quizá simple cansancio. La luna se evade así de sí misma soñando un nuevo renacer, inocente, puro, sin mancha alguna, como recién salido de las manos de su Creador en “un’estrema Contrada senza nome, senza storia, mai fu segnata nei registri (...) assente dalle mappe, dai rilévi (...) mai fu toccata da corrieri, balzellieri, acatapani”¹⁶.

La fuerza de esta ensoñación es tal que el entorno de la Corte se materializa con la automoción fantástica de objetos inanimados, sonidos y luces cobran vida, esbozando lentos y fantasmagóricos pasos de un etéreo minueto:

“Strani rumori, strani movimenti, strane immagini nella sala. Tocchi di un pendolo invisibile, non sai se di mezzogiorno o mezzanotte; gli angioli d’argento sul fastigio del baldacchino sopra il trono muovono le ali, emettono note di carillon da trombe e da viole; una luna piena, eccessivamente splendente, passa lentamente sui laghi degli specchi di un paravento”¹⁷.

Embrujados, absortos atravesamos este “sogno guidato” –como diría Basilio Reale– prestos a sumergirnos en insondables mares hacia moradas silenciosas, tras la llamada de invisibles sirenas que sacien nuestro “sogno di sonno”¹⁸.

Pero no, esta vez no es Ligheia quien viene con su infantil sonrisa de “divina alegría” a revelarnos, como ya hiciera con el joven La Ciura, los “paraísos” perdidos que anhelamos en nuestro sueño, sino que es la Contrada “sin nombre, sin historia, jamás (...) inscrita en los registros (...) ausente de los mapas” la que surge ante nosotros, envuelta en rayos de luna y que nos devolverá

¹⁶ CONSOLO, V. (2003b: 66).

¹⁷ CONSOLO, V. (2003b: 68).

¹⁸ DI LAMPEDUSA, T. (2000: 122): “(...) non avrai che da sporgerti sul mare e chiamarmi: io sarò sempre lì, perché sono ovunque, e il tuo sogno di sonno sarà realizzato”.

la “serenidad olvidada” al transformarse en Lunaria¹⁹. Con reverente silencio, seguimos recorriendo este immaculado sueño de la luna, “desprendida del trazado de su círculo”, que deja llover “lentamente sus trozos semejantes a gases luminescentes”. Intuitivamente, sin esfuerzo por nuestra parte, descodificamos por analogías superpuestas su simbolismo:

“Così è stato e così sempre sarà: rovinano potenze, tramontano imperi regni civiltà, cadono astri, si sfaldano, si spengono, uguale sorte hanno mitologie credenze religioni. Ogni fine è dolore, smarrimento ogni mutazione, stiamo saldi, pazienza, in altri teatri, su nuove illusioni nascono certezze”²⁰.

Este sueño de luna, como en el conocido fenómeno de los sueños paralelos, se imbrica a su vez en el del Virrey, siendo su reflejo y continuación. Consolo los envuelve a ambos en un despliegue de bellísimas digresiones donde, para nuestro deleite, su extensa cultura realiza un brillante ejercicio de “pastiche” que reaviva los ecos de nuestra memoria colectiva²¹. Y, lo mismo que en los frescos alegóricos a la manera de Pietro da Cortona o de Tiépolo –por sólo citar a dos de los más conocidos– proclama la apoteosis de la Luna, entonando su triunfo, recreando todo su esplendor, celebrando sus distintas manifestaciones. Así dispone a su alrededor el Coro de sus glorificadores, que empiezan alabando su deslumbrante ascendencia:

“Leto fu la madre, Zeus il padre, Apollo il suo gemello. E Leto fu generata da Ceo e Febe, e Febe dal Cielo e dalla Terra; Zeus, per parte sua, fu generato da Rea e da Crono, e Crono dal Cielo e dalla Terra”²².

¹⁹ DI LAMPEDUSA, T. (2000: 118): “(...) esso esprimeva soltanto se stesso (...) una quasi divina letizia. Questo sorriso fu il primo dei sortilegi che agisse su di me rivelandomi paradisi di dimenticate serenità”.

²⁰ CONSOLO, V. (2003b: 80).

²¹ Como su admirado Piccolo, Consolo es también un hombre que ha “lu tous les livres”.

²² CONSOLO, V. (2003b: 98).



Leto fu la madre, Zeus il padre...

Pietro da Cortona, "Alegoría de Júpiter", Palacio Pitti, Florencia.

A continuación vienen los filósofos visionarios que bucearon en su misterio. El primero de todos es el "gran Agrigentino, el divino Empédocles", "que fue doncel, doncella, pájaro, fronda, flor y también Tierra, Luna, Sol, Estrella fija", pero también Galileo Galilei, "el mensajero de las estrellas", creador de un instrumento generador de "fantasmagorías de engaños", para culminar en el más grande de todos, el poeta Ludovico Ariosto, que deposita en su seno virginal todos los olvidos, las locuras y las carencias de la tierra. Entonces el Virrey, sujeto e intérprete de su sueño, sabe que ha llegado el momento de ir desvelando sus claves: "È l'ora questa delle ombre, delle apparenze, di fumose, sbieche riflessioni"²³.

²³ CONSOLO, V. (2003b: 102).

Casimiro entra en trance y nosotros con él, recupera su ser de soberano omnisciente, murmura una bellísima invocación. Llama a la Luna por todos sus nombres, nombres que han sido susurrados como plegarias, con temor y esperanza, reverencia y amor, por las distintas generaciones que asentaron sus civilizaciones en la “isla incandescente”, nombres que atraviesan los tiempos y definen su esencia:

“Luna, Lucina, Artemide divina, possente Astarte, Thanit crudele, Baalet, Militta, Elissa, Athara, Tiratha, Regina degli Umori, Selene eterna dalle ali distese e celebrate, Signora, Dea dalle bianche braccia”²⁴.

Confusos, nos identificamos con su ardiente súplica que responde a nuestra zozobra, al desasosiego que nos oprime ahora desde el interior del sueño que estamos viviendo:

“perché abbandoni il luminoso scettrò? (...) È orrore, nausea, afflizione, melanconia, depressione? Deh madre, sorella, sposa, guida della notte, méntore, virgilia, dimmi, parlami, insegnami la via”²⁵.

Su ruego es atendido, tendrá respuesta su pregunta y nuestra expectación. Una luna enorme, redonda, irrumpe envolvente. Atónitos, vemos cómo el Virrey Casimiro se multiplica en un juego de espejos y de ilusiones, se descompone y se desintegra como en aquellos cuadros de Dalí en donde los reflejos de hermosos animales en las aguas de un lago quedan transformados en otros muy distintos. Así sus miembros se difuminan mientras la gola alrededor de su cuello se agranda desmesuradamente hasta convertirse en el nimbo fluorescente de esa inmensa luna que lo ha absorbido. Penetrados por el misterio, los Académicos, fundidos en una sola voz, testimonian y acatan la increíble metamorfosis que acabamos de presenciar:

²⁴ CONSOLO, V. (2003b: 102).

²⁵ CONSOLO, V. (2003b: 102).



... e nascon sempre / Novelle forme, ma tra lor simili.
Dalí, "Cisnes reflejando elefantes", Cavalieri Holding Co. Inc., Ginebra.

"Luna, lucore,
allume lucescente,
levia particula,
fiore albicolante,
faro nittinno,
falena adamantina"²⁶.

Una cantinela que se va desgranando, entonada "con sutilísima voz femenina" por el propio Virrey-Luna, culmina el sortilegio:

"Lena lennicula,
lemma lavicula,
lãmula,
lémura,
màmula.
Létula,
màlia,
Mah"²⁷.

²⁶ CONSOLO, V. (2003b: 102).

²⁷ CONSOLO, V. (2003b: 104).

Sigue Consolo atrapándonos en sus redes a través de un espacio onírico, potente y variado. Ahora los ingenuos campesinos de la Contrada, detentores de los gestos esenciales, irrumpen alegremente en nuestro sueño, que es el del Virrey. Vistosos y luminosos bailan bajo un cielo brillante y despejado como si estuviesen sacados de un tapiz de Goya.



... una piccola danza allegra...

Goya, “La gallina ciega”, Museo del Prado, Madrid.

Estamos llegando con el Virrey al final del sueño. Se revela ahora su auténtica personalidad de soberano omnisciente, depositario y guardián de todas las respuestas. Es el gran intérprete, el poderoso demiurgo, el único que puede y debe restituir a cada uno su verdad oculta, crear nuevas identidades, restablecer al fin el orden quebrado, efectuando una perfecta ósmosis entre su sueño y la realidad:

“se qui è rinata, nella vostra Contrada senza nome, è segno che voi conservate la memoria, l’antica lingua, i gesti essenziali (...) Lunaria da ora in poi si chiamerà questa contrada, Lunaria...”²⁸.

²⁸ CONSOLO, V. (2003b: 122).

Hierático, majestuoso, ostentando sus atributos reales, lo vemos presidir ahora la solemne ceremonia de la entronización de la luna en su nuevo dominio: Lunaria. Sus súbditos, los campesinos, los únicos que han sabido ser dignos de heredar sus secretos, y Micer Lunado, el hombre predestinado, son los artífices de su reconstrucción. Con risueña ingenuidad modulan antiguas estrofas de versos olvidados, que nos transportan de nuevo al “verde paraíso de nuestros amores infantiles”²⁹:

“Costruirò le arnie
con le ferule e le canne,
(...)
d’azzurro e bianco
si colorerà il mio campo.
(...)
di verde e giallo
si colorerà il mio baglio.
(...)
fiumi di latte, giochi
d’iride, di fonte
al sole meridiano”³⁰.

Una última invocación del Virrey interrumpe la alegre inocencia de este sueño:

“A ogni notte illune,
nel nero più nero della notte,
invocherò la Luna
dall’alto della torre (...)
Con me, stridendo,
a ogni girar di vento,
t’invocherò il galletto,
il pesce, la bandiera
di latta sui pinnacoli”³¹.

²⁹ BAUDELAIRE, (1972: 95, «Mœsta et errabunda»): «Mais le vert paradis des amours enfantines / Les courses, les chansons, les baisers, les bouquets, / Les violons vibrant derrière les collines / Avec les brocs de vin, le soir dans les bosquets (...) / Est-il déjà plus loin que l’Inde ou que la Chine? (...) / Peut-on le rappeler avec des cris plaintifs / Et l’animer encor d’une voix argentine (...)».

³⁰ CONSOLO, V. (2003b: 124).

³¹ CONSOLO, V. (2003b: 128).

Invocación que acaba en una ardiente plegaria, pronto convertida en grito de auxilio:

“(...) di voce strana
è l'amore vero, la brama,
la nostalgia sincera (...)
Vi prego, custoditela
Ma già dimenticai...
Ah, voi, aiutatemi”³².

El sueño empieza a desintegrarse. Vuelve la pesadilla angustiosa del principio, que va hundiendo al Virrey en la niebla de la “inexistencia”. Grita pidiendo ayuda pero, como en toda pesadilla, nadie lo puede oír. Sus atributos mágicos se van borrando, se disuelven y desaparecen envueltos en las brumas de su sueño, que se va desvaneciendo y, al desaparecer, se lleva con él su propia identidad. Aterrados, impotentes, al igual que Casimiro, asistimos a la desaparición de su “yo”:

“perdo la memoria,
non so più dove sono,
non so più chi sono...”³³.

Ya el sueño queda deshecho, escapa a toda tentativa de recuperación para disolverse en la nada.

Es inútil que Mundo, desde la otra orilla, nuevo depositario del misterio, intente desesperadamente rescatarlo, interpelando al Virrey en aquella lengua pura y arcaica que sólo ellos conocían: “Majistaa, Visgjré, jiea suogn, Munnu, mi canuscjàj?”³⁴.

El Virrey sólo acierta a balbucear antes de confundirse con las sombras que lo envuelven: “io non capisco più la vostra lingua, non sono più il sovrano poliglotta, il re della storia, il re che sogna...”³⁵.

Así despertamos de nuestro sueño todo envuelto en un bellissimo “cuntu”. ¿Quiénes somos en este sueño de la vida o en esta

³² CONSOLO, V. (2003b: 128).

³³ CONSOLO, V. (2003b: 128).

³⁴ CONSOLO, V. (2003b: 128).

³⁵ CONSOLO, V. (2003b: 130).

vida que es sueño? He aquí la gran incógnita que ha obsesionado a filósofos, poetas y visionarios. Ni Próspero, soberano-demiurgo como el Virrey Casimiro, conocedor de que “nuestras vidas (...) están hechas de la misma sustancia que el sueño que las circunda”³⁶; ni Hamlet, el príncipe de inquieta conciencia, atormentado por los sueños que puedan acaecer más allá de la vida; ni el poeta Píndaro, que también pagó su tributo a la hija de Caliope y se hospedó en la “isla incandescente”, aventuraron respuesta alguna. Sólo pudieron constatar, diciéndolo de distintas maneras, que el hombre es “sueño de una sombra”³⁷.

“Sueño de una sombra” ¿Será ésta la respuesta? O quizá recordando el conocido apólogo del filósofo taoísta Tchouang-Tseu, quien habiendo soñado que era una brillante y alegre mariposa, al despertar dudaba si no sería él una mariposa soñando ser Tchouang-Tseu³⁸. También nosotros, nos podemos preguntar ¿fue este sueño que compartimos, el de un Virrey desengañado, melancólico, en una noche sin luna? ¿O fue este Virrey el sueño de una Luna hastiada de sí misma?

Sin embargo, Consolo nos aporta otra respuesta, la misma que da Segismundo, el príncipe cautivo: el único que supo extraer de su sueño –que era vida– una nueva forma de enfrentarse a la realidad, al captarla y descifrarla. Así Consolo reencuentra a Calderón para mostrarnos que los sueños son las vías de acceso al verdadero conocimiento de nosotros mismos³⁹. Nos revela que solamente en ellos y a través de ellos podemos recobrar nuestra “alma sepultada” recuperando la memoria de las múltiples civilizaciones que han sido depositadas en ella a través de los siglos.

³⁶ SHAKESPEARE, W. (1957: 17, *The Tempest*, Acto IV, vv. 156-157): “We are such a stuff / As dreams are made on, and our little life / is rounded with a sleep” y SHAKESPEARE, W. (1957: 886, *Hamlet*, Acto III, sc. 1, vv. 65-66): “(...) to sleep: perchance to dream: ay there's the rub / but in that sleep of death, what dreams may come?”.

³⁷ PÍNDARO (1971: 135-137, *Píticas*, VIII): “¿Qué es? ¿Qué no es? / El hombre es el sueño de una sombra”.

³⁸ Cf. AA. VV. (1959).

³⁹ *Mibi liceat*: ROMERA PINTOR, I. (en prensa): “Introduzione a *Lunaria*: Consolo versus Calderón”.

Si Shelley con su poesía describía el velo que recubre la realidad para llegar a ella, tanto Calderón como Consolo llegan a esa misma realidad, no a través de un velo, sino de un sueño: a la suprema enseñanza de Calderón “soñemos, alma, soñemos...”⁴⁰, responde la honda reflexión de Consolo “non è sogno tutto quanto si racconta, s’inventa o si riporta, per voce, per scrittura o in altro modo, d’una vicenda d’ieri, di oggi o di domani (...)”⁴¹.

⁴⁰ CALDERÓN DE LA BARCA, P. (1952: 82, *La vida es sueño*, Jornada III, escena 3, vv. 2359-60).

⁴¹ CONSOLO, V. (2003a: 78, “Filosofiana”).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA. VV. (1959): *Sources Orientales*, París: Seuil.
- BAUDELAIRE, CH: (1972): *Les Fleurs du Mal* (1861), edición de Cl. Pichois, Colección «Poésie», Saint-Amand (Cher): Gallimard, p. 95.
- CALDERÓN DE LA BARCA, P. (1952): *Obras completas, Autos Sacramentales*, Selección, Prólogo y notas de A. Valbuena Prat, vol. III, Madrid: Aguilar.
- CONSOLO, V. (1999): *Di qua dal faro*, Milán: Mondadori (“Scrittori italiani”).
- CONSOLO, V. (2003a): *Le pietre di Pantalica* (14ª ed.), Milán: Mondadori (“Oscar Scrittori del Novecento”).
- CONSOLO, V. (2003b): *Lunaria*, edición, introducción y notas de I. Romera Pintor, Madrid: Centro de Lingüística Aplicada Atenea.
- DANTE (1998): *Commedia* (3ª ed.), edición de A. Mª Chiavacci Leonardo, Milán: Mondadori (“I meridiani”).
- DI LAMPEDUSA, T. (2000): *I racconti* (7ª ed.), edición de G. Lanza Tomasi [cf. en concreto: “La sirena”, pp. 93-126]: Milán: Feltrinelli.
- HOMERO (1996): *La Odisea* (2ª ed.), edición de J. M. Rodríguez, Madrid: Alba.
- PÍNDARO, *Píticas* (citado en *Vocabulaire Grec* 15 [1971, 8ª ed.], edición de V. Fontoynot, París: Picard).
- ROMERA PINTOR, I. (en prensa): “Introduzione a *Lunaria*: Consolo versus Calderón”, en AA. VV., *La parola scritta e pronunciata. Nuovi saggi sulla narrativa di Vincenzo Consolo*, edición de G. Adamo, introducción de G. Ferroni, Lecce: Manni.
- SHAKESPEARE, W. (1957): *The complete works of William Shakespeare*, Oxford: University press.

Lunaria vent'anni dopo

Irene Romera Pintor (Ed.)



GENERALITAT
VALENCIANA

CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I ESPORT



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

© De los textos, los autores
© Del reportaje fotográfico: Jordi Pla
© De la presente edición: Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Esport, 2006.

ISBN: 84-482-4436-2
Depósito legal: V-3944-2006

CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I ESPORT

Hble. Sr. Alejandro Font de Mora Turón
Conseller de Cultura, Educació i Esport

Ilma. Sra. Concepción Gómez Ocaña
Secretària Autonòmica de Cultura i Política Lingüística

Ilma. Sra. Alida C. Mas Taberner
Subsecretària de la Conselleria de Cultura, Educació i Esport

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Excmo. Sr. Francisco Tomás Vert
Rector Magnífico

Excmo. Sr. Vicerrector de Cultura
Dr. Rafael Gil Salinas

Dra. Irene Romera Pintor
Profesora Titular de Filología Italiana
Coordinadora del presente libro

Maquetación e impresión: Martín Impresores, S.L.

ÍNDICE

PRÓLOGO del Conseller de Cultura, Educació i Esport Hble. Sr. Alejandro Font de Mora Turón.....	9
PRÓLOGO del Excmo. y Magnífico Sr. Rector de la Universitat de València, Francisco Tomás Vert.....	11
PRESENTACIÓN de Irene Romera Pintor	13
SESIÓN INAUGURAL, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Vicerrector de Cultura de la Universitat de València, Rafael Gil Salinas	17
MESA REDONDA, con la presencia y participación del autor Vincenzo Consolo. Moderador: Joaquín Espinosa Carbonell.	31
Participantes (por orden de intervención):	
Isabel González,	34
Matilde Rovira,	37
Renzo Cremante,	42
Vincenzo Consolo,	49
Manuel Gil Esteve,	52
Irene Romera Pintor,	57

ARTÍCULOS

Vincenzo Consolo, Ma la luna, la luna.....	65
Manuel Gil Esteve, Aún <i>Lunaria</i>	87
Salvatore Trovato, Il coraggio di una traduzione.....	105
Angelo Pantaleoni, Morte e pianto rituale in <i>Lunaria</i> di Vincenzo Consolo.....	129
Paolo Carile, Una testimonianza e una riflessione su Vincenzo Consolo: dalla Sicilia all'Europa	143
Miguel Ángel Cuevas, <i>Lunaria</i> antes de <i>Lunaria</i>	153
Giovanni Albertocchi, La luna e dintorni.....	171
Nicolò Messina, <i>Lunaria</i> dietro le quinte	179
Irene Romera Pintor, Claves para una ensoñación lunaria	193
 <i>Lunaria</i> vent'anni dopo	 215
 CLAUSURA DE LAS JORNADAS, a cargo de Vincenzo Consolo.....	 235